CRISTIAN FRANCO , 03/08/2012 | Imaginando posibilidades, se me ocurrió una idea: fundar la **Sociedad de Cosméticos Anónimos.** Espacio de encuentro catártico por excelencia, buscará constituir un ámbito en el que los maquillajes y ungüentos, las pomadas y cremas **puedan relatar sus experiencias** y hallar algo de sosiego en medio de sus tribulaciones.

Hasta me aventuro a pensar en los diálogos y casi puedo escuchar lo que se dirá durante algunas de las sesiones: **la base en polvo** quejándose del abuso cotidiano de la que es víctima, **el corrector de ojeras** insistiendo que su capacidad para encubrir los desvelos ha colmado su paciencia, **el delineador para labios** comentando el fastidio que le da ser cómplice de la conspiración de las sonrisas falsas, y **la máscara para pestañas** negándose a seguir proyectando ilusiones.

Por supuesto, al término de cada encuentro recitarán la **Oración del Cosmético:** “Que pueda tener la tranquilidad que proviene de saberme un mero elemento de uso, la valentía para enfrentar los excesos que se cometen en mi nombre, y que mis usuarios sean lo suficientemente listos como para reconocer la diferencia entre utilizar y abusar”.

Y así, luego de cada encuentro, los Cosméticos Anónimos regresarán a sus quehaceres tal vez un poco más aliviados, sabedores de que son miembros de una cofradía cuyos integrantes comparten los mismos pesares, pero libres del sentimiento de culpa al darse cuenta de que **el problema no está en ellos,**

sino en quienes se extralimitan en el empleo de sus servicios.

Tal vez más cerca de la ficción que de la realidad, los seres humanos nos movemos por esta vida como si se tratara de un juego de imágenes y pareceres: una escenificación en la que el personaje tarde o temprano fagocitará a la persona y la conducirá en forma indefectible por el sendero de la dualidad.

¡Por eso reclamo un poco de piedad para la Sociedad de Cosméticos Anónimos! Porque…

…¿quién podría pensar que una apariencia feliz equivale a ***un estado permanente de felicidad?***

…¿a quién se le ocurriría imaginar que un collar de logros externos implica ***verdadera realización?***

…¿quién deduciría que detrás de un rostro radiante quizás se esconda ***un vendaval de frustración?***

Un reconocido autor español señala: “La verdadera liberación siempre comienza por el interior de cada uno y el exterior es algo secundario **que si carece de lo esencial** se queda en nada”.

Al fin y al cabo, ¿quién sería tan tonto como para pensar que **una cosmética superficial de la vida** será suficiente para cubrir los fracasos, disimular las tristezas, reducir las asperezas del corazón y tapar el vacío existencial que envejece nuestro espíritu?

Me parece que necesitamos Algo más…

Autor: Cristian Franco

© 2012. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA como fuente.

{loadposition cristian}